

POEMA SOLIDARIO

Mantener siempre atentos los oídos
al grito de dolor de los demás
y escuchar su llamada de socorro,
es SOLIDARIDAD.

Mantener la mirada siempre alerta
y los ojos tendidos sobre el mar
en busca de algún náufrago en peligro,
es SOLIDARIDAD.

Sentir como algo propio el sufrimiento
del hermano de aquí y del de allá,
hacer propia la angustia de los pobres,
es SOLIDARIDAD.

Llegar a ser la voz de los humildes,
descubrir la injusticia y la maldad,
denunciar al injusto y al malvado,
es SOLIDARIDAD.

Dejarse transportar por un mensaje
cargado de esperanza, amor y paz,
hasta apretar la mano del hermano,
es SOLIDARIDAD.

Convertirse uno mismo en mensajero
del abrazo sincero y fraternal
que unos pueblos envían a otros pueblos,
es SOLIDARIDAD.

Compartir los peligros en la lucha
por vivir en justicia y libertad
arriesgando en el amar hasta la vida,
es SOLIDARIDAD.

Leonidas Proaño



Espiritualidad

SANTIAGO RAMÍREZ



Quito, septiembre de 2010

Espiritualidad

VER dónde estamos



- Vivimos en un tiempo fragmentado y frágil; un tiempo marcado por la subjetividad y la cultura de la imagen; un tiempo propicio para el protagonismo y la eficacia inmediata. En este tiempo la identidad cristiana se vuelve “débil y vulnerable” (DA 286).
- Necesitamos ser tocados en profundidad por Dios en el encuentro con Jesús. Sentimos la necesidad de dar más sentido y consistencia a lo que es más y perdura: sed de Dios desde la entraña, sed de amor que se encuentre en Dios, desde la opción evangélica con los pobres y en auténtica vida de comunidad.
- Buscamos una la experiencia de Dios, experiencia fundante de la vida religiosa, que nos ayude a vivir el seguimiento de Jesús, dándole la centralidad y fuerza que le corresponde.
- Nos preocupa en ocasiones una vida de oración de baja calidad: falta de encuentro con Dios en la soledad y en la vida.

Para la reflexión y oración

1. ¿Cuál es mi experiencia de Dios?
2. ¿Qué convicciones y prácticas me permiten vivir con fidelidad en el medio en que vivo?

SALMO DE LA PERSONA DICHOSA ANTE DIOS

Dichoso quien tiene su corazón abierto;
quien no cierra su mente a todo lo que trasciende
lo cotidiano;
quien escucha con la actitud atenta de un niño
lo que Dios, nuestro Padre, le quiere decir.

Dichoso quien se deja sorprender cada día por el Señor, porque nuestro Dios
no se le puede encerrar en esquemas humanos;
porque siempre nos despierta con algo nuevo cada mañana;
porque quien dice que ya lo sabe todo,
no sabe nada, ya que jamás estuvo en camino.

Dichoso quien no necesita pruebas para creer, ya que la auténtica fe se
apoya en la confianza
y toda la fuerza le viene de Dios.

Dichoso quien a pesar de las dudas sigue viviendo en cristiano.
Porque esa es, sin duda, la fe más grande,
la que cree contra toda esperanza,
la que se mantiene en la brecha cuando todo
parece perdido.

Dichoso quien pide al Señor que le aumente la fe,
porque la fe es don de Dios, don del Espíritu Santo,
y por más que luchemos por aumentarla,
si no contamos con el Señor no podremos hacer nada.

Dichoso quien comparte su fe con los demás, porque lo que no se da, se pierde y la
fe vivida en grupo, transmitida a los que nos rodean, no sólo se agota, sino que se
reafirma.

Dichoso quien vive su fe como unión a una persona; como unión incondicional
e inseparable a Jesucristo, porque la fe, por encima de creencias, de ritos,
de doctrinas, es antes que nada adhesión a la persona de Jesucristo.

Dichoso quien al escuchar la Palabra de Dios, su mensaje, No pasa de largo como
quien le entra por un oído Y le sale por otro.

Dichoso quien queda cuestionado al recibir la llamada del Reino,
porque ya ha dejado cabida en su corazón
al nacimiento de una nueva semilla,
la semilla de la Verdad, la semilla del Amor,
la semilla de la Paz, la semilla de la Reconciliación.

Dichoso quien cree en ti, porque ya ha dejado crecer en su corazón
la semilla de la salvación.

Canto: Canto a María. (Magnificat)

Para la reflexión y oración

1. ¿Cómo nos cuestionan y animan nuestra vida consagrada los testigos apasionados por el Dios de la vida?
2. ¿Somos luz y fermento, sencillo y gratuito, de que Dios lo es todo para nosotras-os?

ORAR en comunidad



(Colocar en el lugar de la celebración alguna imagen de algún santo o persona de nuestro tiempo que se pueda presentar como ejemplo de intensa experiencia de Dios)

Motivación. Presentar una galería de retratos de hombres y mujeres, algunos casi contempóraneos nuestros es la misma táctica que emplean los escritores bíblicos al hacer desfilar ante nuestros ojos a sus personajes: Abraham, Jacob, Raquel, Moisés, David, Jeremías, Pedro, María Mag-dalena, Zaqueo, los de Emaús..., presentando la peculiar manera de cada uno de ellos de responder a Dios.

Es el modo bíblico de "poner en escena" en clave narrativa el texto del Deuteronomio: *"El Señor dijo a Moisés: Mira: hoy te pongo delante la vida y la muerte, el bien y el mal (...) te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia amando al Señor, tu Dios, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob"* (Dt 30, 15,19-20).

Los creyentes bíblicos eran conscientes de que todos estamos convocados incesantemente a hacer esa opción por la vida o por la muerte y los que fueron poniendo por escrito las tradiciones, fueron reflejando el modo de situarse ante esa opción los hombres y mujeres que pertenecían a su memoria histórica. A través de ellos aprendemos modelos de comportamiento, y esos personajes se convierten en iconos en los que nos vemos reflejados como en un espejo. Por eso la Biblia se convierte en un mundo de historias contadas que presentan particulares expresiones de la experiencia de Dios.

Compartimos sobre la experiencia de Dios de los personajes que tenemos delante.

Canto: Espíritu de Dios llena mi vida

Lectura bíblica: Ex 3, 1-6a o Is 6, 1-8 o I Re 19, 8-14

Compartir y orar en torno a la Palabra.

PENSAR sobre esta situación



La Vida Religiosa es vocación a una peculiar experiencia de Dios con todo el corazón, con toda la mente y todas las fuerzas (Cfr Mc 12,29). Toda auténtica vocación es experiencia, porque toca lo mío y me provoca a dedicarme con todas las fuerzas a la misión que conlleva. Tiene su raíz en la gratuidad y elección de Dios. Ser religiosa-o es haber recibido el don de la "vocación. Esto ya es experiencia de Dios que se nos revela, nos toca en lo profundo de nuestro ser, en el amor y personalidad (DA 219).

Experiencia de Dios al modo de Jesús, siguiéndole, escuchándole. Nos habla del Padre según lo que siente y vive. Nos ha compartido su experiencia del Padre y nos ha dicho que somos hijos e hijas, hermanos y hermanas. El Espíritu nos lleva por el Evangelio, nos da la fe que sobrepasa la inmediatez de lo que vemos y nos lleva a lo que habita en las personas, creaturas y acontecimientos. Los votos, la vida fraterna y la misión son el ámbito de nuestra vida y por tanto de la experiencia de Dios. La consagración nos sitúa en lo único necesario por ser humanos y creyentes con todos los hombres y mujeres, porque es el amor único lo propio de esta vocación. Una vida teologal, centrada en Dios "Te busco a ti Dios nuestro como el único necesario" (DA 220).

Experiencia llevada por el Espíritu Santo, que abre la inteligencia y el corazón a ver al Padre en los pequeños, cómo los privilegia y les comunica los designios de su corazón. Dios que se deja conocer, se da en amor. Dios cercano y Padre. Nos lo ha dicho Jesús, nos lo ha dado a vivir (Lc 10,21-22). El mismo Espíritu de Jesús nos lleva como en círculos expansivos a toda realidad. Unas veces desde el misterio de Dios hacia las creaturas y otras desde las creaturas hacia Dios. En todo está Dios.

La cruz signa la autenticidad del seguimiento de Jesús. Experiencia de Dios es vivir de su voluntad en Jesús y como Jesús: "¡Abbá, Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú" (Mc 14,36).

Experiencia del amor y pasión de Dios por la humanidad. Creer en Dios nos lleva a soñar con Él, amar todo lo que ha pensado y diseñado para la Humanidad y las creaturas. El sueño de una familia grande, una casa de todos. Nos lleva a amar todo más allá del error y del pecado: "Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces". "Mas tú con todas las cosas eres indulgente, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida" (Sab 11,4.26).

Nuestra mirada de Dios se hace experiencia en las criaturas que también llevan su imagen y su significación. Sentir como hermana toda la creación. Cada criatura lleva la imagen de Jesús: “El es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra: todo fue creado por él y para él” (Col 1,15-16). En verdad mirada, sentir y obrar teologal; solidaridad con la vida y con la creación, defensores del medio ambiente, cultivadores de la ecología humana y ambiental (Cfr CiV 51). “En Dios vivimos, nos movemos y existimos” (Hech 17,28).

Camino de realización humana en el anhelante deseo de Dios. Nos sentimos movidos desde dentro a deseo de Dios, de su amistad y comunión. Dios habita en el corazón de toda persona humana y nosotros hemos sentido la llamada a vivir de este amor fontal, anticipando ahora lo definitivo. En Dios está la razón fontal de nuestra vida, felicidad y realización teologal, vividas en el encuentro personal con Dios para nosotros y para los jóvenes que desean compartir la vocación y misión que Dios nos ha dado. Gozo de quien se ha enamorado de Jesús: Tendrás un tesoro en el cielo (Mt 19,21). Dichosos ustedes porque el Padre les ha dado el Reino (Lc 12,32), les ha revelado los misterios del Reino (Lc 10,21). Felicidad y bienaventuranza en lo pobre, en la justicia y en la persecución por el Reino (Mt 5,3-12).

Nuestra experiencia de Dios en vocación de Vida Religiosa se centra en Dios, experimentado y amado como nuestro Dios y nuestro todo. Vida teologal en Dios y para Dios. Dios origen, meta y camino de nuestra vida. A El sea la alabanza, la adoración y la acción de gracias.

Para la reflexión y oración

1. ¿Dios tiene la primacía en mi manera de pensar, de amar y de actuar?
2. El discernimiento de la voluntad de Dios y la pasión por la humanidad ¿son el eje de la experiencia de Dios en mí, en la comunidad?

ACTUAR en nuestra vida



Testimonios que nos estimulan en la práctica y vivencia de nuestra espiritualidad.

Una vida fascinada por Dios. “Necesitamos dejarnos atraer por ese Dios escondido...No pararnos sólo en lo que el Señor nos dice, ni contentarnos con descubrir su presencia, sino llegar a consentir, a aceptar su plan, a adorar su misterio”. (Testimonio de una religiosa anciana de la Congregación de Religiosas del Sagrado Corazón, citado por Mariola López Villanueva, RSC, “Regalarnos una tarde. Tiempos de vulnerabilidad”, en Vida Religiosa febrero 2010-número 2/vol.109, Pag 47).

“Los verdaderos santos de la historia no piden imitación. Su camino es único e irrepetible. Pero ellos invitan a entrar en su vida y ofrecen un espacio hospitalario a nuestra búsqueda personal. Algunos repelen e incomodan, otros llegan hasta a irritar; pero en la multitud de las grandes figuras espirituales de la historia encontramos algunos (quizá sólo dos o tres) que hablan nuestro idioma y nos infunden ánimo. Esos son nuestros guías; no objetos de imitación, sino ayudas para vivir auténticamente nuestra vida, como ellos vivieron la suya” (Henri Nouwen).

“En todos ellos contemplamos con asombra su valor, su audacia y el riesgo de sus opciones. Y aunque en algunos momentos se nos hagan más palpable la distancia que nos separa de su generosidad, predomina una admiración que puede ser generadora de cambios de conducta. Y crece nuestra confianza en la acción que el Espíritu que los transformó a ellos, puede también transformarnos a nosotros: porque fue la gracia la que operó el cambio decisivo de **Monseñor Oscar Romero** que decía: “En mi vida no he sido más que un poema del proyecto de Dios... He tratado de ser como Dios quería que fuera”. Nos sobrecoge cómo vivieron **Christian de Chergé** y sus hermanos trapenses de El Atlas (Argelia), el fin de su vida, su captura y muerte durante la cuaresma y el tiempo pascual y cómo su entrega pascual fue un paso consciente y libre de la vida a la muerte para reencontrarse con la Vida. O la coherencia de vida y fe de **Bonhoeffer** que lo llevó a defender a sus hermanos más débiles y a no claudicar en esta tarea hasta el último momento de su vida.